

Nuestra relación con Dios se funda en una plena confianza en El

ANTECEDENTES: Ya vimos que, por una parte nosotros dependemos de Dios, no sólo porque de El obtuvimos el ser y El nos sostiene en el existir, sino también porque solamente en El podremos encontrar nuestra verdadera felicidad y nuestro fin último, porque únicamente en El podremos realizarnos, y lejos de El nuestra vida sería fracaso, conforme a lo que dijo San Agustín: "Señor, nos hiciste para tí, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en tí." Por la otra parte, Dios nos ha hecho desde el principio una promesa: un compromiso formal de salvarnos. De estos dos principios brota en nuestro interior la confianza total en Dios, la cual ha de tener como expresión una plena seguridad en que, pase lo que pase, Dios, fiel a su palabra, hará que todo lo que El disponga va a redundar en nuestro bien, aunque de momento no podamos entender su disposición: nuestra esperanza se funda en nuestra fe.

DA COMIENZO EL PLAN DE LA SALVACION: Justamente a un acto de fe se debió el inicio del Plan de la Salvación: un hombre llamado Abram tuvo la decisión de realizar un Acto de Fe (revisa en la página tercera de la lección 2 lo que es el Acto de Fe), y el momento histórico en que esto ocurrió determinó el arranque del Plan Salvífico de Dios. Veamos cómo nos lo narra el Génesis: "Yahveh dijo a Abram: 'Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré. De tí haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por tí se bendecirán todos los linajes de la tierra.' Marchó, pues, Abram, como se lo había dicho Yahveh..." (Gen. 12, 1-3).

UN MOMENTO HISTORICO: Ya no es éste uno de tantos pasajes figurativos en que a través de imágenes se nos trasmite un mensaje, una enseñanza. No: es el primer momento histórico en que Dios se introduce dentro de la historia del hombre, la de todos los días, la sucesión de hechos que los hombres y los pueblos hemos venido realizando y que el Señor viene a compartir desde aquel momento. Es un acontecimiento de enorme importancia y trascendencia que debemos tener en adelante en nuestro curso de Religión siempre presente, ya que una y otra vez veremos a Dios enmarcado dentro de la historia de los hombres, participando de los acontecimientos humanos, y sirviéndose de ellos y de las decisiones que libremente los mismos hombres adoptan, para lograr El su determinación: salvar al hombre.

LA RESPUESTA DE LA FE: Abram era hombre, y como tal, inteligente, capaz de razonar y de creer; y libre, capaz de aceptar o rechazar la invitación a colaborar con Dios en sus planes. He aquí su respuesta: "Marchó, pues, Abram, como se lo había dicho Yahveh, y con él Lot. Tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Jarán.

Tomó Abram a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado, y el personal que habían adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán..." (Gen. 12, 4-5). Es esta una respuesta llena de fe en un hombre, ya anciano, con suficientes bienes para terminar sus días lleno de comodidades en su propia tierra. ¿A dónde le llevaría Yahveh? ¿Qué aventuras correría? ¿Ganaría o perdería con el cambio? No lo sabe, pero no cabe en él la duda. Lleno de fe, marcha a lo desconocido, pero seguro en la promesa del Señor más que en sus propias fuerzas.

EL VALOR DE UN "¡SI!": Esta respuesta afirmativa de Abram nos valió tanto a todos los hombres de todos los pueblos, de todas las épocas, antes y después de Cristo, que con razón es llamado universalmente 'Padre de los creyentes', pues de él, como del tronco firme de un árbol genealógico de proporciones inconmensurables, arranca toda la descendencia de los que han creído, y entre esta descendencia, como su eximio vástago se encuentra Jesucristo, Hijo de Dios por Naturaleza Divina, e Hijo de Abram por naturaleza humana.

DIOS RATIFICA SU PROMESA: El Señor acostumbra realizar sus designios por pasos: así primeramente llamó a Abram (vocación) para concederle la oportunidad de dar su libre respuesta. Ahora dará un segundo paso: "Llegaron a Canaán, y Abram atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la encina de Moré. Por entonces estaban los cananeos en el país. Yahveh se apareció a Abram y le dijo: 'A tu descendencia he de dar esta tierra.' Entonces él edificó allí un altar a Yahveh que se le había aparecido." Este edificar ahí precisamente un altar, constituye una forma de llevar a cabo una ceremonia de doble toma de posesión: el hombre edifica sobre la tierra que ya considera suya, aunque la presencia de los cananeos le impida proclamarlo. Y lo primero que edifica es un altar a Yahveh para significar que el verdadero Dios toma también posesión del país que hasta entonces estuvo sumido en una idolatría general.

DIOS PRECISA MAS SU PROMESA: "Después de estos sucesos fue dirigida la palabra de Yahveh a Abram en visión, en estos términos: 'No temas, Abram. Yo soy para tí un escudo. Tu premio será muy grande.' Dijo Abram: 'Mi Señor, Yahveh, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?' Dijo Abram: 'He aquí que no me has dado descendencia, y un criado de mi casa me va a heredar.' Mas he aquí que la palabra de Yahveh le dijo: 'No te heredaré ése, sino que te heredaré uno que saldrá de tus entrañas.' Y sacándole afuera, le dijo: 'Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.' Y le dijo: 'Así será tu descendencia.' Y creyó él en Yahveh, el cual se lo reputó por justicia."

CAMBIO DE NOMBRES: El nombre es algo muy importante para toda persona, ya que en cierto sentido la identifica. Para los hebreos el nombre, además, tenía un significado de expresión, de manera que denotaba alguna cualidad propia, alguna circunstancia de su vida, o su origen o destino. De este modo, desde la forma de nombrar a Dios tiene su importancia: "Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahveh y le dijo: 'Yo soy El Sadday (Dios de la Montaña, o Dios Altísimo, o Dios Omnipotente), anda en mi presencia y sé per-

7/2

7/7 dio de grandes prodigios, los hebreos vieron a Moisés mandar abrirse las aguas del Mar Rojo para poder ellos pasar a pie por el fondo seco, para que tras ellos el mar se cerrara sepultando al faraón y su ejército perseguidor: "Aquel día salvó Yahveh a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Y viendo Israel la mano fuerte que Yahveh había desplegado contra los egipcios, temió el pueblo a Yahveh, y creyeron en Yahveh y en Moisés, su siervo." (Ex. 14, 30-31).

LA MARCHA POR EL DESIERTO: Rodeados de portentos divinos, los israelitas siguieron su camino a través del desierto. Ante la sed el agua amarga de Mara se volvió dulce; ante la falta de comida cayeron codornices y día a día desde entonces llovió el 'mana', sustancia alimenticia misteriosa no identificada; en Massá y Meribá brotó agua de la roca al golpe de la vara de Moisés; los amalecitas fueron vencidos más que nada debido a la oración de Moisés. Y así, entre milagros palpables y quejas exigentes, llegaron ante el Sinaí.

LAS INFIDELIDADES DE ISRAEL: Por mandato de Yahveh subió al Monte Sinaí Moisés para recibir las tablas de la Ley que Dios le dio. "Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió el pueblo en torno a Aarón y le dijeron: 'Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, ya que no sabemos qué ha sido de Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto.' Aarón les respondió: 'Quitad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.' Y todo el pueblo se quitó los pendientes de oro que llevaba en las orejas, y los entregó a Aarón. Los tomó él de sus manos, hizo un molde y fundió un becerro. Entonces ellos exclamaron: 'Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto.' Viendo esto Aarón, erigió un altar ante el becerro y anunció: 'Mañana habrá fiesta en honor de Yahveh.' Al día siguiente se levantaron de madrugada y ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. Luego se sentó el pueblo a comer y beber, y después se levantaron para solazarse." (Ex. 32, 1-6).

CUANDO NO SE APRECIA LO QUE SE ES: El Pueblo escogido era en ese momento una muchedumbre recién salida de la esclavitud, y por ello no tenía aún noción de la dignidad en que Dios la había colocado, y así, todavía volvía a su pasado: "Toda la comunidad de los israelitas les decían: '¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahveh en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta hartarnos! Vosotros nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.'"

LA REACCION DE YAHVEH: Dios es siempre el mismo: el mismo justo ante la iniquidad; el mismo misericordioso y dispuesto a perdonar ante la humillación, el arrepentimiento y la invocación: "Entonces habló Yahveh a Moisés, y dijo: '¡Anda, baja! Porque tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, ha pecado. Bien pronto se han apartado del camino que Yo les había prescrito. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él; le han ofrecido sacrificios y han dicho: 'Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra

FE Y BAUTISMO EN JESUCRISTO: Una vez más nos va a hablar el Apóstol del valor de la fe y de cómo ella y el Bautismo nos incorporan a Cristo, haciéndonos de este modo partícipes de la Promesa y miembros de la Alianza de Dios con Abraham: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la Promesa." (Gal. 3, 26-29).



SEISCIENTOS AÑOS MAS TARDE: Aproximadamente seis siglos después de Abraham encontramos a sus descendientes, los hebreos (de Héber, antepasado del mismo Abraham), caídos en la esclavitud dentro del poderoso reino de Egipto gobernado por los faraones. Entonces Dios, fiel a sus promesas, suscitó entre ellos un caudillo que libertara a su pueblo, y a este caudillo, Moisés, Yahveh le reitera su alianza: "Habló Dios a Moisés y le dijo: 'Yo soy Yahveh. Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El Sadday; pero mi nombre de Yahveh no se lo dí a conocer. También con ellos establecí mi alianza, para darles la tierra de Canaán, la tierra en que peregrinaron y en la que moraron como forasteros. Y ahora, al oír el gemido de los israelitas (el mismo pueblo hebreo recibe el nombre de israelita, por Israel o Jacob, nieto de Abraham), reducidos a esclavitud por los egipcios, he recordado mi alianza. Por tanto, dí a los hijos de Israel: Yo soy Yahveh; Yo os libtararé de los duros trabajos de los egipcios, os libraré de su esclavitud y os salvaré con brazo tenso y castigos grandes. Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios; y sabréis que Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto. Yo os introduciré en la tierra que he jurado dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en herencia. Yo, Yahveh.' (Ex. 6, 2-8).

HISTORIA DE UN PUEBLO DE DURA CERVIZ: Mirando las finezas con que Dios trató al pueblo escogido, es difícil poder creer la ingratitude y dureza de corazón con que fue correspondido. En atención a la riqueza de detalles que la Sagrada Biblia en el libro del Exodo (del griego 'éxodos' = salida) nos proporciona, dejaremos que ella nos lo describa en estos pasajes:

RESUMEN DE LA PARTIDA: Para poder salir de Egipto los hebreos arte las negativas del faraón, Dios realizó una serie de prodigios conocidos como 'las diez plagas', de las cuales la última fue terrible, pues consistió en la muerte repentina y en una sola noche, de todos los primogénitos o hijos mayores de los egipcios. Fue la 'Pascua' o 'Paso del Señor': "Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, Yahveh." (Ex. 12, 12).

EL PASO DEL MAR ROJO: Tras la última plaga el faraón consintió en que Israel se marchara, pero al fin salió en su persecución. Enme-

fecto. Yo establezco mi alianza entre nosotros dos y te multiplicaré sobremanera.' Cayó Abram rostro en tierra, y Dios le habló así: 'Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham (de 'ab hamon' = 'padre de multitud'), pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido. Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de tí. Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de tí, de generación en generación: una alianza eterna, de ser Yo el Dios tuyo y el de tu posteridad. Yo te daré a tí y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y Yo seré el Dios de los tuyos.' (Gen. 17, 1-8).

LA ALIANZA, ARRANQUE DE LA SALVACION: Por la palabra 'alianza' entendemos la conclusión de un acuerdo entre dos soberanos, mediante el cual marchan de acuerdo para conseguir en colaboración una meta predeterminada. La alianza que Dios propone y concluye con Abraham es un tanto distinta a las demás: de ordinario, en toda alianza de aquellos tiempos las dos partes tenían, o aparentaban tener, fuerzas semejantes y equilibradas; los intereses de uno y otro bando se balanceaban, de modo que las ventajas eran mutuas. De todos modos, siempre trataban de equiparar sus fuerzas futuras para evitar golpes sorpresivos que dieran fin a tales alianzas. Pero en esta extraña alianza ocurre lo contrario: un aliado es el Dios infinitamente grande y omnipotente, en tanto que el otro es un hombre peregrino y solo en tierra extraña; el beneficio de la alianza es íntegramente para la parte débil; la fidelidad a la alianza está plenamente garantizada por la parte fuerte, que subsistirá por siempre, y sin garantía alguna de la parte débil, ya que las generaciones venideras de hecho no se comprometen por no estar presentes. En fin, esta alianza es provocada por Dios, el que nada necesita ni tiene que esperar de su criatura que todo lo necesita.

CONTENIDO DE LA ALIANZA: La iniciativa viene de Dios. La naturaleza de esta alianza consiste en una pertenencia mutua: Dios exige a Abraham un servicio fiel basado en la fe y la confianza; a cambio Dios se liga con dádivas presentes y futuras.

OBJETO DE LA ALIANZA: Dios persigue un solo fin por medio de la alianza: la salvación del hombre. Recordemos que el Salvador habrá de ser un hombre para poder sufrir y ser víctima propicia por todos. En consecuencia este hombre, que a la vez será Dios, necesitará como todo hombre de una madre, de una familia, de una sociedad, de una patria; porque no será una apariencia de hombre, sino un hombre auténtico. Abraham no lo llega a comprender durante su vida toda la magnificencia del plan a que ha sido asociado, ni la altísima dignidad en que queda colocado, ni la excelsa nobleza de aquél que ha ha de descender de él; pero su mérito es éste: sin ver creyó.

UNA PRUEBA A LA FE: Como en el caso de Adán, La Divina Justicia exigía una prueba que justificara tan gran premio, y Dios probó la fe de Abraham: "Yahveh visitó a Sara como lo había dicho, e hizo Yahveh por Sara lo que había prometido. Concibió Sara y dio a Abra-

ham un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Dios. Abraham puso al hijo que le había nacido y que le trajo Sara el nombre de Isaac. Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días, como se lo había mandado Dios." (Gen. 21, 1-4)... "Después de estas cosas sucedió que Dios tentó a Abraham y le dijo: '¡Abraham, Abraham!' El respondió: 'Heme aquí.' Díjole: 'Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que Yo te diga.' Levantóse, pues, Abraham de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió la leña del holocausto y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios. Al tercer día levantó Abraham los ojos y vio el lugar desde lejos. Entonces dijo Abraham a sus mozos: 'Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.' Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. Dijo Isaac a su padre Abraham: '¡Padre!' Respondió: '¿Qué hay, hijo?' - 'Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?' Dijo Abraham: 'Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.' Y siguieron andando juntos. Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Entonces le llamó el Angel de Yahveh desde los cielos diciendo: '¡Abraham, Abraham!' El dijo: 'Heme aquí.' Dijo el Angel: 'No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo único.' Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo. Abraham llamó a aquel lugar 'Yahveh provee', de donde se dice hoy en día: En el monte 'Yahveh provee'. El Angel de Yahveh llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos, y dijo: 'Por mi mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único, Yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos. Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.' Volvió Abraham al lado de sus mozos, y emprendieron la marcha juntos hacia Berseba. (Gen. 22, 1-19).

CRISTO ES AQUELLA DESCENDENCIA: San Pablo comenta a los Galatas esta bendición hecha a Abraham, y aclara: "Hermanos, voy a explicarme al modo humano: aún entre los hombres, nadie anula ni añade nada a un testamento hecho en regla. Pues bien, las promesas fueron dirigidas a Abraham y a su descendencia. No dice: 'y a los descendientes', como si fueran muchos, sino a uno solo, a tu descendencia, es decir, a Cristo." (Gal. 3, 15-16). Así pues, en Cristo Jesús es en quien se ha realizado esta bendición sobre todas las pueblos tal como el mismo Apóstol atestigua.



El "¡Si!" que la Santísima Virgen dio al ángel cuando éste le propuso la participación de ella dentro del Misterio de la Encarnación, y su asociación con Dios en el Plan de la Salvación, es la respuesta más importante que hubo de una criatura humana a su Creador, ya que ella marca el inicio de la Redención en su: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí..." (Lc. 1, 38)

de Egipto'. Y dijo Yahveh a Moisés: 'Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz ('cerviz' = nuca, espalda, alude a la servidumbre de la bestia de tiro, que en el esfuerzo de jalar agacha la cabeza y carga la fuerza sobre los hombros). Déjame ahora que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de tí, en cambio, haré un gran pueblo.' Pero Moisés trató de aplacar a Yahveh su Dios, diciendo: '¿Por qué, oh Yahveh, ha de encenderse tu ira contra tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano fuerte? ¿Van a poder decir los egipcios: Por malicia los ha sacado, para matarlos en las montañas y exterminarlos de la faz de la tierra? Abandona el ardor de tu cólera y renuncia a lanzar el mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, siervos tuyos, a los cuales juraste por tí mismo: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; toda esta tierra que os tengo prometida, la daré a vuestros descendientes, y ellos la poseerán como herencia para siempre.' Y Yahveh renunció a lanzar el mal con que había amenazado a su pueblo." (Ex. 32, 5-14).

EL TAMAÑO DE LA FE DETERMINA LA RESPUESTA: En esta sola lección podemos comparar cuál es la respuesta en esperanza, y consecuentemente en amor, según sea el tamaño de la fe: Abraham llega al extremo de la entrega y donación porque amó mucho, porque esperó contra toda esperanza: "El cual (Abraham), esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones según le había sido dicho: Así será tu posteridad." dice San Pablo (Rom. 4, 18). Del otro lado contemplamos a un pueblo, sus descendientes, que ante la evidencia de los prodigios y la protección de Yahveh, no llega a la convicción de la fe, tal como expresó Cristo: "Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según esta escrito: (Is. 29, 13) Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres." (Mc. 7, 6-7).

REFLEXIONES PERSONALES:

- Si Dios quisiera proponerte que te asociaras a sus planes, ¿serías tú capaz de darle un '¡sí!' definitivo?
- ¿Puedes imaginar cuánto costó a Abraham dejar sus parientes, sus comodidades, sus pertenencias, para acudir al llamado de Dios?
- ¿Has escuchado alguna vez ese llamado que decimos 'vocación', el cual puede ser la orientación de nuestra vida?
- ¿Sientes que el camino entre tú y Dios es llano y sin estorbos? O por el contrario ¿existen obstáculos que se interponen entre los dos?
- ¿Es tu fe tan grande como para fincar tu firme esperanza y tu amor entregado a tu Creador?
- ¿Vive dentro de tí un solo Dios verdadero o todavía hay 'diosecillos' que le impiden su habitación en tí?

RESOLUCION: Señor: en adelante buscaré con atención qué quieres de mí, para que en conociéndolo pueda yo asociarme a tí.

Lección No. 7.- LA ALIANZA Y NUESTRA FE.

Alumno: _____ Centro No. _____ Grupo _____

- 1.- ¿Por qué es importante para toda persona conocer cuál es su vocación y seguirla?
- 2.- ¿Por qué es llamado Abraham "Padre de los creyentes"?
- 3.- ¿Cuál fue el mérito de Abraham al dar su "Sí" a la proposición de Dios?
- 4.- ¿En qué consistió la importancia de la Alianza entre Dios y Abraham?
- 5.- ¿Con qué fin realizó Dios la liberación de su pueblo escogido?